

EL CUERPO EN SU ROL EMANCIPADOR

Peñalver Abed, Pedro ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

This paper seeks to investigate the role of the body in emancipatory knowledge. To do this, the tensions produced between Kantian objectivity and a feminist objectivity focused on situated knowledge are addressed. In turn, the conception of the body is developed as a territory of political struggles, intertwined beyond individuality. Added to the idea of the active subject is the interplay between macropolitics and micropolitics, which allows decolonizing actions from the position of embodied knowledge. Finally, the role of the body as a promoter of plurality of knowledge is identified.

Keywords

<Body> <situated knowledge> <territory> <micropolitics> <macropolitics>

Resumen

En el presente trabajo, se busca indagar sobre el rol del cuerpo en el conocimiento emancipatorio. Para ello, se abordan las tensiones producidas entre la objetividad kantiana y una objetividad feminista enfocada en el conocimiento situado. Se desarrolla, a su vez, la concepción del *cuerpo* como territorio de luchas políticas, entrelazadas más allá de la individualidad. A la idea de sujeto activo, se suma el interjuego entre macropolítica y micropolítica, que permite acciones descolonizadoras desde la posición de conocimiento encarnado. Por último, se identifica el rol del cuerpo como promotor de una pluralidad de saberes.



Fecha de recepción: 19 de mayo de 2022. Fecha de aceptación: 27 de junio de 2022. *Heterocronías*. Vol. 3, N°2. heterocronias@gmail.com



Palabras claves

<Cuerpo> <conocimiento situado> <territorio> <micropolítica> <macropolítica>

1. Introducción

La expansión del colonialismo sobre el conocimiento de los pueblos, históricamente respaldada por una falsa premisa de objetividad, ha permitido en muchos casos que un único lenguaje invisibilice los lazos de poder subyacentes y se instaure como verdad universal. Según Minhot, Torrano y Casetta (2015), la epistemología kantiana surge de una necesidad de legitimación de la ciencia y, por tanto, busca la objetividad colocándose lejos del mundo al que observa. Siguiendo esta línea, para Colomer (2001), la sensibilidad kantiana se caracteriza por tener un componente pasivo, a partir del cual los datos de los sentidos nos son dados, y otro activo, que implica la síntesis del fenómeno en función de aquellas impresiones (contenido) y las formas de espacio y tiempo que le otorgan una estructura. Sin embargo, estas formas son internas al ser humano y, a su vez, universales. Así, el sujeto trascendental admite un único mundo fenoménico y, al igual que el colono, solo acepta la verdad de la metrópoli; la noción kantiana se contenta con creer que un mismo estímulo es percibido por todo ser humano de igual manera.

Una crítica a este modelo, la encontramos en los escritos de la autora Donna Haraway (1995), quien llama “desencarnada” a la objetividad hegemónica, por su cualidad de mantenerse alejada del mundo y evadir la mirada sin sacrificar su propia visión, centrada en los objetos que inspecciona y toma para sí como recurso.

De tal modo, siguiendo el desarrollo de Colomer (2001), podemos decir que el conocimiento, según Kant depende del cuerpo; pero que este es solo una suerte de órgano sensorial que permite la recepción e intuición sensible. El cuerpo cumple, en este caso, un rol limitado, por su necesidad de separar aquel sujeto trascendental del propio mundo que habita, y termina por desdibujarse. El sujeto, por su parte, se vuelve un campo de conocimiento, donde lo corpóreo no es más que una herramienta pasiva que permite esta intuición sensible. Desde los planteos de Foucault (2010/1975), se puede decir que la visión del sujeto kantiano es entonces la mirada del guardia vigilante, que desde una posición invisible marca entre él y su objeto una barrera infranqueable.

La crítica de Haraway (1995) se centra en la pretendida pasividad a partir de la cual Kant reconoce ciertos datos dados, que imprimen sensaciones en el sujeto. Por el contrario,

en el texto de Haraway, la visión se entremezcla con el poder, desterrando para siempre la posibilidad de una visión pasiva e inocente. A causa de esto, encarar la concepción de la sensibilidad desde el feminismo significa revelar un cuerpo cuyo rol es activo, que en conexión con el mundo que lo rodea, sostiene un conocimiento encarnado y emancipador.

El presente trabajo busca indagar sobre el rol del cuerpo en este conocimiento emancipatorio, entendido entonces desde una visión encarnada y enfocado en su participación activa en las luchas políticas por la descolonización del saber.

Para encarar este objetivo, desarrollamos en primera instancia una breve introducción a la estética trascendental kantiana y el problema del conocimiento objetivo. Se resalta la tensión entre el conocimiento desencarnado, producto de los planteos kantianos, y la objetividad feminista planteada por Haraway (1995). De esta contraposición resulta la necesidad de abordar la cuestión desde un punto de vista capaz de comprender los poderes inmersos en la producción de conocimiento y colonización del saber.

En segundo lugar, tomando al conocimiento situado como lente, vinculamos la noción de *cuerpo-territorio* expuesta por Verónica Gago (2019). Si nos situamos desde un conocimiento encarnado, el cuerpo deviene territorio de lucha por la descolonización de saberes; se visibiliza entonces la lógica extractivista que lo ha colocado como recurso pasivo. Además, se aborda la interrelación entre micropolítica y macropolítica, señalada por Felix Guattari y Suely Rolnik (2006) como una estrategia para la liberación en el campo de estas luchas.

Para concluir, retomamos los temas desarrollados para cerrar con una visión del sujeto corporeizado en tanto vector de lucha emancipatoria.

2. El conocimiento desencarnado y el conocimiento encarnado

En su *Crítica de la razón pura* (2013/1781), Kant desarrolla la estética trascendental como ciencia de los principios de sensibilidad *a priori*. El espacio y el tiempo son expuestos como representaciones “puras”, desligadas de las sensaciones, pero intrínsecas a la vivencia humana. Conforme el autor organiza dichas formas de la intuición sensible, se constata la rígida estructura de un mundo fenoménico humano, donde la infinitud del espacio y del tiempo suponen una perspectiva sólo válida en su esfera única. En este sentido, Kant indica que *sólo podemos representarnos un espacio único. Cuando se habla de muchos espacios, no se entienden por tales sino partes del mismo espacio único* (p. 83). La misma aseveración es realizada con respecto al tiempo. Esto resulta en la constitución de un conocimiento objetivo, cuya finalidad no es otra que la búsqueda de certezas apodícticas, necesarias y universalmente válidas, estructuradas bajo las formas de intuición pura del género humano. El problema surge cuando el conocimiento se encara sin tomar en cuenta los diferentes

espacios y tiempos, como pluralidad de mundos fenoménicos donde se da la producción de saberes.

Un punto importante en este modelo es la descorporización del sujeto. Como plantea Haraway (1995), la mirada del conocimiento dominante ha intentado deshacerse de todo rastro de su presencia en el mundo. Se trata de una perspectiva que acapara en su lenguaje privilegiado una posición de supuesta asepsia ante el saber; su objetividad, vinculada a la hegemonía de la visión, se desprende de este abandono de la posición corpórea. Sin embargo, según advierte la autora, la mirada, más alejada del cuerpo que nunca y proyectada tecnológicamente con una precisión milimétrica, se encuentra aún vinculada a las estructuras de poder que atraviesan su funcionamiento.

La noción de *conocimiento encarnado* se contrapone entonces al conocimiento desencarnado de la visión hegemónica. Tomando esto en cuenta, Haraway reconoce la necesidad de sincerar de manera explícita nuestro punto de vista para encarnar de modo responsable la posición que guiará nuestras miradas. La perspectiva parcial implica tanto la construcción de saberes a partir de lenguajes divergentes, como la disolución de fronteras y la posibilidad de traducción. Se trata de una heterogeneidad de visiones parciales en constante cambio que atentan contra cualquier intento de naturalizar la perspectiva del amo.

Como se explica anteriormente, la noción de *sensibilidad* heredada de los planteos kantianos se imprime en las visiones hegemónicas al resaltar tanto la pasividad del cuerpo en la recepción sensible, como la universalidad de las estructuras de espacio y tiempo que le darán forma al fenómeno. Sin embargo, es preciso deconstruir esta noción. Y es que el cuerpo, así como es capaz de recibir afectos, también puede convertirse en el motor de una acción que nos moviliza, al tiempo que interpela a los diferentes actores del mundo que habita. Esta acción encarnada, lejos de refugiarse del mundo de manera pasiva, nos permite internarnos en los diferentes lenguajes que configuran la pluralidad de saberes y romper los vínculos de explotación desplegados por la visión hegemónica.

Rolnik (2018) apunta al concepto de *transverberación*: habitar la vida a través de los saberes que el cuerpo reúne, en su constante vínculo con los afectos del ambiente. El conocimiento y el cuerpo se vuelven en este caso indisociables, puesto que son los saberes del cuerpo aquellos que nos guían -mediante una brújula ética- cuando las tensiones de la subjetividad nos obligan a transfigurar e intentar preservar nuestra vida. El epistemicidio, los esfuerzos reaccionarios, resultan en este caso de una negativa a seguir aquella brújula ética; por ello podemos decir que, para que el conocimiento se genere de manera correcta y un ego destructivo no intente sujetarse a un mundo que ya no puede sostener, es necesario que el conocimiento y el cuerpo se relacionen de manera estrecha. Es importante entonces revisar las concepciones que invisibilizan al cuerpo, puesto que muchas veces estas también invisibilizan los diferentes puntos de vista y la pluralidad de saberes.

El conocimiento en este caso puede lograrse mediante la ruptura con los modelos dominantes. Rolnik habla de nuestra capacidad de transfiguración, que se presenta tanto en la micropolítica como en la macropolítica. En efecto, frente a las tensiones de nuestra subjetividad y la experiencia de abuso sistemático producto del mundo colonial capitalista, “transfigurarse” significa cambiar nuestro rumbo de modo innovador. Esto rompe con las fronteras hegemónicas, antes consideradas infranqueables, y nos permite encarar el conocimiento de un modo creativo y divergente. El conocimiento situado se asienta en este florecer de saberes posibles.

Se habla, entonces, siguiendo los planteos de Rolnik, de un cuerpo cuyo rol cobra una posición central en el conocimiento a través del ritmo -esto es, la capacidad de movilizarse y convertirse, quizá, en una marcha, una huelga, un paro, o reivindicar sus saberes en la escena micropolítica (Rolnik, 2018; Gago, 2018)-.

3. El cuerpo como territorio de lucha

Autoras como Gago (2019) han resaltado al *cuerpo* como un territorio de luchas políticas. Es importante aclarar que este se trata de un territorio *compartido*, en el cual se despliegan resistencias marcadas por la parcialidad, donde el conocimiento situado cobra un nuevo sentido. Si el cuerpo es considerado territorio, el lugar que encarnamos es también un punto de apoyo desde el cual marcamos un lugar en el mundo. Se trata de un territorio que no es fijo, puesto que su parcialidad implica un flujo constante de cambios. Siguiendo esta idea, podríamos afirmar que las posturas que eliminan el diálogo delimitan también fronteras inaccesibles o abismos que rápidamente avanzan sobre otras posiciones.

Gago (2018) habla de la “geografía ampliada de Ciudad Juárez”, como un modo de señalar el aspecto compartido del cuerpo-territorio. A pesar de la distancia, en Ciudad Juárez se configura un cuerpo común, objeto de la violencia que está implícita en nuestros modelos imperantes y se manifiesta allí de forma evidente.

En todo caso, la noción de *cuerpo-territorio* nos permite visibilizar los conflictos que subyacen al extractivismo. Con respecto a esto, Gago indica que a pesar de que todos habitamos tanto cuerpo como territorio, también estamos atravesados por procesos de desposesión. Esto implica un “extractivismo ampliado”, que condensa formas de explotación ligadas tanto al despojo de tierras y materias primas, como a la minería de datos y las finanzas. En este punto, podemos vincular las acciones del extractivismo ampliado, el colonialismo y el patriarcado con la producción de conocimiento. Haraway (1995) aborda este punto, al resaltar la histórica pasividad del objeto de conocimiento científico, en contraposición a una concepción del *objeto* como agente. Siguiendo esta línea, ¿Qué refleja el extractivismo

mencionado por Gago, sino el intento de perpetuar la posición inerte del objeto, como materia susceptible de ser despojada de territorio y saber?

Asimismo, un producto interesante de esta idea del mundo como agente activo refiere a la quiebra de las barreras que configuran la dicotomía entre animal no-humano y humano. Este punto es importante, en tanto la investigación científica centrada en animales muchas veces asume la pasividad de sus objetos de estudio. Cuando Rolnik (2018) habla de *transverberación*, podemos entenderla como un esfuerzo, movilizad por el deseo, de romper con la visión desencarnada. Se trata de un cuerpo que conoce su condición de viviente, la habita, y es capaz de interactuar con el ambiente desde una posición más sana, a partir de un “saber-eco-etológico”.

En definitiva, el cuerpo cobra un rol central en el conocimiento emancipador, pero al tiempo que se entrelazan en él luchas y resistencias compartidas, también encontramos desposesión sistemática. Siguiendo los planteos de F. Guattari y S. Rolnik (2006) encontramos, en torno a la objetividad hegemónica y la producción de subjetividad masiva, la construcción de una cultura reaccionaria única: la cultura “capitalística”. Esta cultura configura una forma de “sujeción subjetiva” que, en conjunto con una maquinaria capitalista integrada, es responsable de la modelización de los cuerpos. ¿Qué estrategias pueden articularse para la liberación en este territorio de lucha? Desde Suely Rolnik (2018), se propone una articulación entre macropolítica y micropolítica. Según esta concepción, es contraproducente considerar a estas esferas de la lucha política como puntos irreconciliables; se trata, más bien, de una profunda interrelación en la cual procesos micropolíticos pueden surgir del devenir macropolítico, al igual que luchas macropolíticas pueden originarse en el vivo crecimiento de luchas moleculares.

Cuando Rolnik (2018) nos invita a “hacernos un cuerpo”, podemos interpretarlo de diversas maneras. En primer lugar, puede verse como una llamada a tomar noción de nuestros propios roles en la escena micropolítica y plasmar en ellos el deseo de habitar nuestra vida, transfigurarla, y subvertir la incómoda posición que se nos ha impuesto. En segundo lugar, podemos enfocarnos, como Draper (2018), en la figura de la huelga como proceso por el cual diferentes sujetos encaran desde posiciones diversas una lucha macropolítica en común; es decir, se convierten en una suerte de “cuerpo” ampliamente vinculado con el “territorio” y las luchas destinadas a su autonomía.

De acuerdo con el enfoque de Gago (2018), podemos percibir el cuerpo como un espacio de luchas políticas, que se lanza a la huelga, a la movilización, para subvertir los poderes que intentan suprimirlo. Asimismo, se entiende al movimiento desde la pluralidad de saberes, pero también desde la pluralidad del ser; tanto en Gago como en Draper se ve un “nosotras”, una coexistencia transindividual que permite llegar a ser, ya sea como un vínculo de afinidad o como una relación de estrecho diálogo entre lenguajes. Se habla, entonces, de

la huelga como una conectividad de luchas entramadas, que Rolnik (2018) expone como una “resonancia entre afectos”.

Pensar en la movilización de esta forma, tomando el cuerpo en un rol central, implica una operación por la cual la sensibilidad, como visión consciente de su posición y parcialidad, nos adentra en los diferentes mundos que creamos y compartimos. De este modo, al tomar como principio la capacidad del cuerpo de recibir afectos de manera activa y articular acciones en el marco de nuestra condición de vivientes, nos acercamos a un conocimiento encarnado que escapa a las fronteras difusas del colonialismo dominante.

Volviendo a los planteos de F. Guattari y S. Rolnik (2006), la modelización de los cuerpos tiene sus raíces en la producción de subjetividad, donde el ámbito de la cultura capitalística colonial, harto disciplinario, despliega procesos de culpabilización, discriminación e infantilización. La necesidad de posicionarse en el conocimiento se enfrenta a los constantes embates de juicios de valores, vinculados a escalas jerárquicas que sopesan nuestra existencia sobre la base de una cultura-valor o de una cultura-mercado. Ante la agobiante culpa, la discriminación y la imperativa de negar las experiencias extraordinarias, surge precisamente el quiebre final que da inicio a la transfiguración.

4. Conclusión

A modo de cierre, retomamos como objetivo del presente trabajo la indagación acerca del rol del cuerpo en el conocimiento emancipatorio, entendido desde una visión encarnada y vinculado a la participación activa en las luchas políticas por la descolonización del saber.

A lo largo del escrito, hicimos énfasis en la necesidad de ir más allá de la receptividad planteada en primera instancia por Kant (2013/1781) como intuición sensible, para enfocarnos en la capacidad de acción que el sujeto despliega en el mundo que habita. Sin embargo, reconocemos la tensión entre ambas formas de encarar el conocimiento. En nuestros planteos se parte de un sujeto corporeizado que, a partir de esta acción de *situarse*, es capaz de abordar una nueva forma de objetividad. El sujeto reconoce su posición y su espacio a modo de lente y territorio. Gago (2019) problematiza, por su parte, la espacialidad que ocupa el cuerpo y su interrelación con otros espacios, enlazados por luchas en común y por una geografía ampliada, donde el cuerpo trasciende la individualidad. La noción de *cuerpo-territorio* concuerda con muchos supuestos que hemos abordado, como la necesidad de una pluralidad de saberes, las luchas sobre la base de los saberes del cuerpo y la disolución de las barreras entre micropolítica y macropolítica.

Al hablar del rol del cuerpo en el conocimiento emancipatorio, debemos entenderlo desde su capacidad de situarse y articular desde su posición visiones divergentes. Se entiende más allá de lo meramente receptivo, como concepto extendido y vinculado al sujeto

que lo habita. Tanto Haraway (1995) como Gago (2019), abordan un conocimiento en constante construcción y reconstrucción parcial, en muchos casos relacionado con las luchas subyacentes a diversas problemáticas. En este sentido, la visión encarnada debe ser sensible al poder, puesto que la afirmación de un conocimiento sin rastros de poder solo conseguiría invisibilizar estas relaciones fundantes en su proceso de construcción.

El interjuego entre la micropolítica y la macropolítica, por su parte, nos permite vincular el rol del cuerpo a las luchas políticas. De acuerdo con los aportes de Rolnik (2018), los saberes del cuerpo funcionan como una guía por la cual, desde la posición de sujeto corporeizado y situado en la producción de conocimiento, somos capaces de modificar las posiciones que habitamos en la micropolítica de la vida cotidiana, y oponernos al colonialismo en el campo de la macropolítica. La descolonización del saber, por ello, está vinculada a la afinidad de saberes desplegada en el cuerpo, en tanto guía y territorio.

Una cuestión no respondida en este trabajo se refiere al valor que se les atribuye a las diferentes posiciones en nuestro medio. Si bien hemos indagado en las relaciones de poder subyacentes a la visión, es importante destacar que las luchas desplegadas con respecto al cuerpo-territorio no son homogéneas, sino que configuran importantes oposiciones y altibajos relativos a este poder, aún en movimientos que acarrearán luchas similares. Con respecto a esto, Haraway (1995) indica que debemos apostar al diálogo entre lenguajes, pero que también es importante resguardarse del relativismo.

En definitiva, es importante indagar sobre otros modos de concebir la objetividad, e interpelar los supuestos epistémicos que fundamentan el accionar científico -y nuestras propias discusiones-; pero, en tanto vector de lucha y movilización, el cuerpo en su rol emancipador entraña importantes modos de conocer y conocerse desde la posición encarnada.

Referencias

- Bardet, M. Excursus ¿Cómo hacemos un cuerpo? Entrevista con Suely Rolnik. En 8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga? Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp.109-131.

- Colomer, E. Estética trascendental. En Colomer, E. Del Pensamiento alemán de Kant a Heidegger. Tomo primero. Barcelona: Herder, 2001, pp. 87-103.
- Draper, S. El paro como proceso: construyendo poéticas de un nuevo feminismo. En 8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga? Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp. 49- 72.
- Foucault, M. Vigilar y castigar. México: Siglo XXI, 2010. Capítulo 5.
- Guattari, F. & Rolnik, S. Micropolítica: Cartografías del deseo. Traficantes de sueños. 2006.
- Gago, V. #Nosotras paramos. Notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En 8M. Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga? Bs. As.: Tinta Limón. 2018. Pp.7-24.
- Gago, V. La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. Traficantes de sueños. 2019.
- Haraway, D. Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la Naturaleza. Valencia: Ediciones Cátedra, 1995. Capítulo 7.
- Haraway, D. Manifiesto ciborg, ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX. Bocavularia ediciones, 2015.
- Kant, I. *Kritik der reinen Vernunft* (trad. Pedro Ribas). Taurus, 2013. https://www.academia.edu/7795937/Cr%C3%ADtica_de_la_raz%C3%B3n_pura_Taurus_Pedro_Ribas
- Minhot, L., Torrano, A., Casetta, G. Bases para una filosofía política del psicoanálisis. En Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Vol. 2 Nro. 1. 2015. Pp. 320-333. ISSN: 1853 – 0354. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/13187/13382>

PEÑALVER ABED, PEDRO

Estudiante de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. El presente artículo se desprende de su trabajo monográfico en calidad de alumno promocional de la materia Problemas Epistemológicos de la Psicología, Cátedra B.